

BIOÉTICA Y FILOSOFÍA. UNA RELACIÓN CONJUNTA DESDE LA RESPONSABILIDAD PROFESIONAL Y LA AUTONOMÍA DEL PACIENTE EN LAS UNIVERSIDADES DE CIENCIAS MÉDICAS CUBANAS

Oswaldo Pedro Santana Borrego

Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Mención Cuba. Profesor Asistente de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Facultad de Tecnología de la Salud y de la Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría. osva64@nauta.cu

Recibido: 26 de diciembre 2020

Aceptado: 20 de abril 2021

Resumen

La presente investigación versó sobre la interrelación bioética-filosofía y los fundamentos de la responsabilidad profesional sanitaria en la contemporaneidad. Su impronta social, constituye un tema que merita atención en la concepción por las universidades en el siglo XXI, así como en su misión responsable como institución social. Formar un pensamiento crítico, ético, auténtico y comprometido con el contexto histórico-social, transcurre por un proceso sistemático que permite abordar desde la instrucción pedagógica, los atributos que identifican a los profesionales de las Ciencias Médicas cubanas. En este entorno, el artículo persigue como objetivo general, analizar la bioética como herramienta filosófica en la responsabilidad profesional y la autonomía del paciente en las universidades de Ciencias Médicas Cubanas. Para cumplir con el propósito, se aplicó una metodología de tipo cualitativa, en la cual se primó un estudio desde el punto de vista descriptivo en el campo

de la atención médica. Como resultado se evidenció la necesidad de concebir en los programas docentes en pre-posgrado, la inserción de temáticas que vinculen contenidos con el objeto de investigación. La realidad existente en los espacios universitarios, demanda como condición científica en la casa de altos estudios, continuar desarrollando la formación universitaria, el respeto por la autonomía del paciente, la responsabilidad profesional y constituya un modelo de constante actualización y eficacia.

Palabras clave: Bioética, filosofía, universidad del siglo XXI.

Abstract

Present it bioetica versified investigation on the interrelation philosophical on the foundations of the sanitary professional liability in contemporaneity. His social impression, constitute a theme than merita attention in the conception for the universities in the century XXI, that way I eat in his responsible mission like social institution. Forming an ethical thought, I authenticate and engaged with the historic social context, it passes for a systematic process that it enables going on board from the pedagogic instruction, the attributes that they identify the professionals of the Medical Sciences and his narrow medical patient relation. You have like general objective at this surroundings, the article, examining the bioética like philosophical tool in the professional liability and the autonomy of the patient at Ciencias's universities Médicas Cubanas. As a mere formality with the purpose, you applied over yourself a qualitative methodology of type, the one that you had priority in a study from the descriptive point of view at medical attention's field. As a result the need to conceive in the teaching programs in was evidenced, the insertion of subject matters that contentses for the purpose of investigation link. The existent reality in the university spaces, request like scientific condition at the house of advanced studies, continuing developing the university formation, the respect for the patient's autonomy, the professional liability and constitute a model of constant bringing up to date and efficacy.

Keywords: Bioética, Philosophy, university of the century XXI.

La necesidad de una relación conjunta entre la bioética como un nuevo tipo de saber y disciplina crítica, y la filosofía como hecho cultural y tecnológico, devela de un análisis específico en las estrategias que se generan en los espacios universitarios contemporáneos de cara a la Agenda 2030. En la actualidad ambas disciplinas enfrentan aciertos y desaciertos que emergen a través de la responsabilidad social que meritan la atención por las universidades en el siglo XXI de cara al cambio social. Contexto que muestra preocupación con

los nuevos paradigmas de actuación sobre la forma, contenidos y métodos de dialogar como práctica profesional en los escenarios de aprendizajes entre profesores y estudiantes, cuyo reflejo aún no son los deseados por la sociedad como fenómeno ético-cultural. Temática relevante que se pretende abordar en el artículo, y cuya solución es una invitación a trabajar de conjunto.

Con relación a este tópico, el Vicepresidente primero de la Asociación de Escritores de la UNEAC, el Licenciado Ernesto Limia plantea:

“Lo que más me preocupa son las fallas en el sistema educacional, en el que como sistema la escuela es sólo un eslabón, con problemas crecientes –duele decirlo– por las fallas en la formación y falta de cultura de profesores graduados en los últimos lustros...”

Al respecto, cabe señalar que esta institución cultural en su desarrollo histórico y actual, postula como uno de sus objetivos centrales, la formación de profesionales competitivos para la transformación social y del sujeto mismo. Sin embargo, esa aspiración deseada y sobre la cual se trabaja, transita por un proceso de cambio de mentalidad. Realidad que muestra limitaciones para compartir desde la ciencia, que es lo que se desea compartir e intercambiar en materia de educación bioética como actividad que vincula tanto a profesores como estudiantes. En este escenario resulta importante la apropiación de los conocimientos y métodos filosóficos en correspondencia con las propias dinámicas por la cual transita la sociedad tan diversa como compleja a partir del entramado de relaciones que en ella se generan.

Estas complejas y dinámicas realidades que enfrenta la humanidad ante el proceso de informatización de la sociedad, la globalización (neoliberal), los fenómenos relacionados con el cambio climático, los avances de la llamada tercera generación científico-técnica, en particular, la impronta en el campo de la medicina con la llegada de novedosos medios terapéuticos, potentes fármacos, técnicas modernas de diagnóstico e instrumentos de laboratorio, han engendrado responsabilidades, comportamientos éticos y nuevas formas de ser-pensar que ocupan un lugar privilegiado en el ámbito filosófico que merita la mirada crítica de la realidad.

Sin embargo, uno de los principales problemas que enfrenta las universidades de Ciencias Médicas en el contexto actual, es el elevado nivel de información, el cual supera el trabajo formativo direccionado a la espiritualidad de los estudiantes, lo que no contribuye a la construcción de una sociedad más digna, justa, habitable y respetuosa del medioambiente. Aun con todos los esfuerzos que se realizan en esta dirección, las políticas públicas y la tendencia política internacional han dejado en segundo término esta finalidad y su compromiso ético-político, para pasar a primar el aspecto económico y productivo.

En este contexto, *“la interrelación ética y la vida confiere a la bioética el valor de construir un puente hacia la expresión unitaria de las ciencias y valida la posibilidad heurística de la transdisciplinariedad”*.

En este escenario, la construcción de un pensamiento ético-filosófico, así como el uso adecuado del conocimiento humano valorizado en la práctica social, demandan con marcado énfasis, la necesidad impostergable de un acercamiento teórico-metodológico sobre el análisis de la interrelación bioética-filosofía para la sustentabilidad y sostenibilidad de la sociedad, temática que se pretende abordar en el artículo.

Estos argumentos demandan en la actualidad, que los estudiantes se apropien de procedimientos y de estrategias cognitivas, metacognitivas y motivacionales que les permitan promover el saber (más que consumirlo), resolver problemas, aprender a aprender de manera independiente y permanente, a lo largo de la vida, y en diferentes situaciones y contextos de actuación social. Para ello se debe lograr un proceso enseñanza-aprendizajes en el cual la bioética y la filosofía como disciplinas, puedan constituir prioridades a tener en cuenta por la educación médica contemporánea, con el objetivo de favorecer la participación activa del estudiante como sujeto y a la vez objeto de su propio aprendizaje. Asimismo, presupone que sea capaz de construir su conocimiento y su independencia cognoscitiva, mediante la movilización de procesos lógicos del pensamiento, para que pueda desafiar y solucionar, de forma adecuada, los problemas actuales de nuevo tipo que caracterizan a la contemporaneidad.

Ambas disciplinas científicas se convierten como parte de la actividad humana en el campo de las ciencias biológicas y sociales, en pautas a consultar desde los saberes intelectuales por las universidades. Por tal motivo, a los centros de altos estudios les corresponde formar como institución y responsabilidad social, profesionales de la salud altamente competitivos en correspondencia con los valores universales de la moral socialista que se edifica en la Cuba de hoy.

Es en este sentido, que la responsabilidad de construir un pensamiento crítico en los estudiantes de las universidades de medicina en las actuales circunstancias, transita por un proceso de perfeccionamiento de la educación superior en la Isla. En específico, las Universidades de Ciencias Médicas participan activamente en los programas denominados como parte de este proceso en el Plan E. El mismo constituye un paso más en los objetivos que aspira de cara a la universalización de la universidad en el siglo XXI y en consonancia con la Agenda de desarrollo 2030.

Por ende, la impartición de un cúmulo de nuevas asignaturas que se incorporan a los programas de estudios, permitirán desde su diseño, dialogar así como debatir con fundamentos ético-filosóficos sobre las principales problemáticas contemporáneas que enfrenta el mundo, la responsabilidad

de la ética médica, y de exclusivo interés, los relacionados con la moral, los valores, las cuestiones sociales, ambientales, sanitarias, culturales que rigen las actuales relaciones de producción.

En estas circunstancias, la reflexión oportuna sobre una educación bioética-filosófica ha alcanzado pleno florecimiento. En las universidades se conciben formas y contenidos, programas y planes de estudios en ambas asignaturas en los niveles de pre y posgrado. Propósito que revitaliza la necesidad de su utilidad como herramienta de análisis por los docentes. Cuestión esta, que el artículo concede importancia cimera en proyectar y articular maneras diferentes de conducir el proceso de enseñanza-aprendizajes universitarios para comprender científicamente, los retos sobre este tema que reclaman de su esmerada atención con el momento que también es histórico.

En tal sentido, la educación bioética demanda de un ejercicio pedagógico específico, en el que el diálogo de saberes es una necesidad imperiosa. Queda claro que la pedagogía tradicional deja poco espacio a este tipo de diálogo y se requiere indagar en las posibilidades que ofrecen otras alternativas pedagógicas. La problemática planteada, en opinión del autor, es generalizada actualmente en la educación médica superior, ya que aún subsisten en las escuelas rasgos de la enseñanza tradicional en la que el estudiante es un receptor pasivo de información, bancaria como expresara Freire, lo que no permite que movilicen sus procesos lógicos del pensamiento y favorezcan un aprendizaje activo.

Sobre este asunto, el trabajo pretende mostrar la pluralidad de situaciones que engendra a su interior problemáticas en el mundo actual, en específico, la concepción de la bioética y su interrelación filosófica en el pensamiento universitario de las Ciencias Médicas cubanas como parte de la concepción de la nueva universidad que exige en el siglo XXI, así como la corresponsabilidad con su misión social y compromiso con su tiempo. Problemática socioeducativa que demanda de los profesionales de la medicina, promover el arte de enseñar desde la cultura del cambio, elementos novedosos que respondan a nuevas miradas de la axiología en la salud pública.

Del mismo modo, se concibe enunciar nuevas estrategias didácticas que faciliten desde la iniciación de la práctica médica en nuestras universidades, la integralidad de conocimientos y disciplinas, así como múltiples visiones y perspectivas sociales, las cuales involucren el desarrollo del quehacer científico de las universidades. Asimismo, su contribución debe facilitar la construcción de un pensamiento responsable profesionalmente, ético-filosófico que demuestre lo aprendido durante su periodo de formación docente en la universidad como filosofía de trabajo.

En el marco de estas propuestas, el artículo aspira describir desde el punto de vista institucional y como premisa insoslayable, la necesidad emergente de la

actividad bioética y filosófica a través del rol que les compete como concepción humanista a las Ciencias Médicas Cubanas en estos escenarios de actuación. De ahí la necesidad de-re-construir un pensamiento crítico que les permita a los diversos actores que participan en el proceso docente educativo, perfeccionar y articular nuevas capacidades para que, una vez egresados, le posibilite cumplir con el compromiso social asumido inherente a la profesión médica, así como incorporar a sus conocimientos científicos, elementos de la Bioética contemporánea que les permitan participar en el debate académico y cumplir a plenitud con sus obligaciones, compromisos y responsabilidades sociales.

De la misma forma, resalta el papel consustancial de los docentes universitarios hacia el diseño de contenidos, formas y métodos científicos, que tributen a la reconstrucción de un pensamiento ético-filosófico. Estas formas de pensar deben materializar en la práctica como criterio valorativo del conocimiento, el ejercicio sistemático del aprendizaje auténtico en los docentes y estudiantes, que plasmen su coherencia y responsabilidades de los profesionales en concordancia con los comportamientos bio-psico-social para la transformación social.

Nutrirse como actividad pedagógica de teorías, categorías y principios éticos-filosóficos, pueden tener incidencias sustantivas en la dinámica de funcionamiento de la realidad objetiva sobre el tema, las cuales expresan necesidades e intereses de esta forma singular de conocimiento. Añadir que las mismas son susceptibles de observación científica, sistemáticas y se materializan de forma consciente. Aspectos que hacen factible la concepción del tema que aborda el artículo.

Uno de los aspectos perceptibles en los intercambios de saberes que se generan constantemente en los espacios de aprendizajes entre docentes y estudiantes universitarios, están relacionados con determinadas conductas y comportamientos éticos-filosóficos entre los profesionales de la salud en las universidades, los cuales permiten reflexionar como problemática social. ¿Cómo el pensamiento bioético puede constituir una herramienta filosófica en la responsabilidad profesional y la autonomía del paciente en las universidades de Ciencias Médicas Cubanas?

Ante esta realidad, la problemática social es en su esencia misma, un asunto que postula de una lectura especial de lo publicado sobre el problema de investigación, la cual permite comprender esta realidad. Sobre este particular, fueron consultados un amplio caudal de informaciones y producciones científicas que se relacionan sintetizadas a continuación.

Bioética. Temas y perspectivas editado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Bioética para la sustentabilidad del Dr. José R. Acosta Sariego, Especialista de Segundo Grado en Salud Pública, profesor Titular del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana. La Revista del Instituto de Bioética Juan Pablo II, entre otras tesis de maestrías, cursos de postgrados que permitieron acercarnos

a la comprensión ética-filosófica sobre el tema objeto de investigación. Toda esta literatura aportó experiencias, teorías y conocimientos sobre la temática que se investiga, además de hacer factible la investigación en las circunstancias donde se suscribe y actúan los profesionales de las Ciencias Médicas. En consecuencia, con estas propuestas de estudio, el artículo tiene como objetivo general.

Analizar la bioética como herramienta filosófica en la responsabilidad profesional y la autonomía del paciente en las universidades de Ciencias Médicas Cubanas.

En síntesis, los resultados que se exponen demuestran la necesidad de un acercamiento a la bioética como un nuevo tipo de saber y disciplina crítica. Asimismo, al pensamiento filosófico como el conjunto de reflexiones sobre la esencia, las propiedades, las causas y los efectos de las cosas naturales, especialmente sobre los seres humanos y el universo, es decir, el amor a la sabiduría en los espacios universitarios de las Ciencias Médicas.

Con relación a estas cuestiones, el autor considera de interés ilustrar algunas realidades observables en la práctica social, las cuales pueden conducir al análisis del objeto de investigación. Los argumentos que se exponen son en apretada síntesis, ejemplos que mueven el pensamiento ético-filosófico que, por su interés, resultan sean consultados por su constante interacción, cohesión, y también de mayor vuelo teórico que permiten aumentar el grado de familiaridad con el tema de estudio.

En este sentido, la construcción de un pensamiento ético responsable y comprometido con los principios moralistas de la revolución cubana, es un tema que trasciende por su actualidad para el cambio social, así como del sujeto mismo antes las problemáticas que debe enfrentar como profesional y galante de la medicina cubana. Para un acercamiento a esta realidad, se empleó la metodología de tipo cualitativa.

De esta manera, la temática de estudio se abordó desde el punto de vista descriptivo, donde se emplearon métodos teóricos que permitieron analizar las fuentes consultadas, las cuales aportaron un cúmulo de visiones y percepciones sociales que permitieron obtener la información del comportamiento del objeto de investigación tal y como se da en la realidad.

El artículo no aspira desarrollar todo el caudal de conocimientos y principios que rigen la bioética. Su estrecha interrelación con la filosofía como herramienta de trabajo, permitieron familiarizarnos con intencionalidad con ambas disciplinas. Como plantean el colectivo de autores en el artículo pensamiento ético-filosófico en la medicina moderna, ambas forman parte de: *“La relación filosofía-medicina, está ligada muy estrechamente a partir de su propio objeto de estudio, pues tienen como centro al hombre...”*

En el panorama que se analiza, es oportuno visibilizar en las universidades de Ciencias Médicas, la comprensión del estudio sobre la bioética y la filosofía

como parte de la formación y desarrollo de competencias de los profesionales de la salud. Temática que se expone a continuación.

La responsabilidad profesional y el respeto por la autonomía del paciente. Problemática que conllevan la pertinencia de una formación bioética-filosófica en las universidades de Ciencias Médicas Cubanas.

En este epígrafe abordaremos una de las problemáticas actuales que pone al debate a la bioética y la filosofía en el pensamiento universitario en las Ciencias Médicas, la responsabilidad profesional y el respeto por la autonomía del paciente. Esta a su vez, está reconocida como principio de la bioética en el mundo moderno por la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos.

Un primer análisis nos motiva a reflexionar filosóficamente en cuanto qué es un problema. Como concepto engendra en sí mismo, la pluralidad de definiciones e interpretación subjetivas. En nuestro caso nos referiremos a una cuestión discutible que debe resolver o al menos se busca en su inmediatez, una explicación metodológica a determinados fenómenos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento en un contexto histórico-social predeterminado.

El artículo parte del análisis, que la responsabilidad es una categoría de la ética y del Derecho, que refleja una relación social-jurídico-moral específica del individuo con la sociedad. Se caracteriza por el cumplimiento del deber moral personal y de las normas jurídicas. Responsabilidad que debe transitar por un proceso de construcción intencional ejercido desde la universidad y por el sujeto mismo.

El particular asunto demanda de los profesionales de las universidades de las Ciencias Médicas como institución social en su quehacer científico-formativo, contribuir a través de los escenarios de aprendizajes universitarios en que participan como educadores, y desde la óptica de las disciplinas que se imparten, la construcción de maneras diferentes de responsabilidades individuales y/o colectivas como cualidades humanas en su compromiso social con su tiempo.

Temática singular que motiva tener en cuenta, que el estudiante que asiste por primera vez a un espacio-tiempo en nuestras universidades, recibe contenidos y herramientas responsables en su labor como futuro profesional de la salud. Estas herramientas resultan necesarias dotarlas de sentido, simbolismo, compromiso y actualidad como valores culturales para su futura relación humana con los pacientes.

Por tanto, los docentes universitarios tienen ante sí retos inminentes en su ardua labor como educador. Construir desde lo ético-sociopsicológico-filosófico una responsabilidad en la que medie la capacidad, creatividad y la posibilidad consciente del estudiante consigo mismo, se convierte en una elección social y moral justa. Pero esa justeza debe corresponder con la conciencia social:

“La conciencia social constituye una esfera peculiar de la vida social, un fenómeno que hay que estudiar para comprender mejor su papel en la vida y el desarrollo de la sociedad y el individuo y la moral colectiva de la sociedad.”

Por tal motivo, no debe estar sujeta su adquisición y reconocimiento a la labor hegemónica del profesor tanto desde el punto de vista teórico como práctico. Los nuevos escenarios de convivencia social-médica exigen como filosofía pedagógica, romper con los esquemas normativos centrados en la actividad protagónica del profesor como sujeto de conocimiento, el enfoque asistencialista como control social, y la actividad pasiva de los estudiantes, los cuales muestran la ausencia de responsabilidades significativas que pueden estar condicionadas por los modelos educacionales.

Ésta es una responsabilidad que debe enfrentar hoy la enseñanza universitaria de cara al cambio social. Al respecto Marx, plantea que la responsabilidad es un acto de conciencia y considera que: *“La conciencia nunca podrá ser otra cosa que el ser conscientizado, y el ser de los hombres es el proceso real de sus vidas”*.

No se debe perder de vista al respecto, que el estudiante que arriba a las universidades como resultado consciente del proceso de desarrollo de su personalidad, ha desarrollado la actividad cognoscitiva de carácter puntual y real como disciplina de formación para llegar a la universidad, más aún cuando se establecen requisitos para su inserción universitaria. Además, tienen ante sí como oportunidad de acción de su tiempo, haber adquirido el aprendizaje de las categorías de la dialéctica materialista del contenido-forma y esencia-fenómeno, cuyos objetivos centran la atención en la representación humanista del asunto que aborda.

Esta interrelación entre lo que se concibe y se demuestra en la realidad, reclama la permanente actualización de conocimientos y estilos contemporáneos de responsabilidad formativa entre profesor-estudiante, de métodos didácticos de la enseñanza que se parezcan a su espacio-tiempo como proceso de inclusión social, y que, a su vez, predomine la cultura de participación social como derecho humano en los procesos de transformación de sus realidades, por encima del enfoque asistencialista como modelo de cambio que propone la concepción de la nueva universidad, la universidad del siglo XXI.

Es en este sentido, que el pensamiento bioético-filosófico transita por procesos intelectuales o de inteligencia personal para poder enfrentar los dilemas éticos contemporáneos. Las universidades de Ciencias Médicas perfilan acciones coherentes y comportamientos responsables con relación a la formación de la personalidad y la responsabilidad del profesional de la salud en función de su encargo ético-social.

La responsabilidad como proceso de conexión y movimiento, es una de las características que distingue a los profesionales de la salud. A su vez, exige a modo categoría de análisis, una serie de atributos que pueden facilitar la pertinencia de una formación bioética-filosófica en las universidades de Ciencias Médicas Cubanas que favorezcan el desarrollo en el tiempo de una personalidad creadora; entre ellos se pueden mencionar: la voluntad personal de vencer obstáculos, sentido y compromiso institucional, motivos de saber bien para hacer bien social, tolerancias a la ambigüedad, respeto por la autonomía del paciente, deseos de enfrentar los riesgos, coraje para asumir las ideas y pensamientos ético-filosóficos auténticos para asumir la realidad desde la ciencia como criterio valorativo del conocimiento, ética de respeto por el consentimiento informado, la autopreparación académica, confianza en sí mismo.

Destacar que todos estos caracteres transitan por un proceso de adquisición de enseñanzas e instrucciones que la universidad debe concebir en sus estrategias de aprendizajes de forma sistemática, creativa, participativa e innovadoras. Apoyarse en ellos, permiten expresar las relaciones necesarias que pueden establecerse entre la actividad práctica-cognoscitiva-valorativa del profesional de la salud y los procesos complejos emanados de la autonomía del paciente.

Por su importancia, el artículo hace referencia a otros aspectos significativos a tener en cuenta en el análisis ético-filosófico de la responsabilidad profesional, es decir, la motivación. La motivación como responsabilidad profesional se concibe como parte del proceso de creatividad. El docente universitario debe demostrar desde los saberes aprendidos y los conocimientos empíricos adquiridos, mostrar herramientas de aprendizajes que muevan la relación ser-pensar del paciente. La creación de dicha actividad intelectual resulta substancial para resolver determinados problemas de la ética médica como de la filosofía competente con la realidad.

En este panorama de debate, el autor coloca en la mirada bioética-filosófica a otro de los aspectos que pueden considerarse herramientas útiles en la responsabilidad de los profesionales de las universidades de Ciencias Médicas Cubanas, el estilo o modo de ejercer el conocimiento.

Los estilos o modos de dirigir el intelecto se deben formar y transformar continuamente durante el proceso de asimilación de contenidos universitarios, así como en su posterior ejecución consciente con el paciente. Esta categoría de la didáctica de la educación superior cubana, requiere de lógicas pedagógicas esenciales que darán respuestas al encargo social que asume el Ministerio de Salud Pública (Minsap) y los objetivos de desarrollo del país.

Según refiere Salas en su artículo sobre el modo de actuación, este lo concibe como... *"La manera en que el egresado resuelve los problemas del objeto de su trabajo en el objeto de su profesión"*.

En este sentido racional de pensamiento, la universidad debe formar en la vinculación teórica-práctica del estudiante, la responsabilidad de estilos

o modos de actuación médica en el campo de las perspectivas científicas, filosóficas y creativas que reflejen constantemente, la proactividad de la ética médica aprendida, en la cual el paciente visibilice en la habilidad sanitaria, su quehacer para con y desde el paciente comprometido con su estado de salud.

“En la filosofía dialéctico materialista la unidad de la teoría y la práctica no es sólo a posteriori, como teoría para la práctica; sino también como teoría en y desde la práctica; y más aún, como teoría de la práctica. Es decir, como filosofía de la actividad material transformadora de los hombres en determinadas condiciones socio-históricas”

Este es uno de los desafíos que enfrenta la universidad del siglo XXI, formar desde la concepción dialéctica-materialista del proceso de enseñanza y aprendizaje, estilos o modos de actuación competitivos, de calidad, donde coloque al pensamiento ético-filosófico, como una herramienta eficaz dentro de las estrategias docentes-metodológicas para la formación integral de los profesionales de la Ciencias Médicas Cubanas. Al respecto, se plantea que:

“El modo de actuación profesional se entiende... el sistema de acciones que realiza el docente vinculadas a las funciones docente-metodológica, orientación educativa e investigativa, y las relaciones entre ellas; con el fin de cumplir su encargo social, mediante el que se modela una ejecución y se expresan los niveles de motivación, el sistema de conocimientos, habilidades, hábitos y capacidades alcanzados, como manifestación de su identidad personal”

Coincidiendo con los autores, el modo de actuación es una actividad teórico-práctica que realiza el docente, el cual responde a intereses de clases. Se realiza de forma consciente de acuerdo al modo de producción existente, donde su formación y concepción interdisciplinarias, están implícitas con la misión establecida por las universidades cubanas. El carácter inminentemente humano, valorativo y dialéctico de este proceso, son de los rasgos de identidad que caracterizan los estilos o modos de actuación en el contexto de la actividad cognoscitiva del profesional de la salud.

“Por eso, de identidad se trata, cuando hay grupos humanos que desarrollan prácticas y discursos oficialmente establecidos. Como manifestación cultural, constituye un proceso de construcción de modos de actuación humana. La identidad, entonces, aparece como una imagen elaborada acerca de aquella entidad cultural”

Agregar al panorama de debate, que los modos de actuación se construyen y se desarrollan creativamente de forma individual y/o grupal

intencionalmente para cumplir con su encargo social. Del mismo modo, es un valor significativo que acompaña la moral y la filosofía de actuación en un escenario histórico-lógico. El modo de actuación es una asignatura pendiente en la cual se trabaja y reclama mayor estudio.

Otros de los dilemas que enfrenta la responsabilidad profesional en la salud médica es lo relacionado con el proceso de comunicación social médico-paciente. La comunicación como valor y poder social debe transitar desde un enfoque reactivo a un espacio proactivo de sus acciones. Esta situación debe incorporar distintas formas de saber, de aprender a aprender, de desaprender, del deber ser, de dialogar, de satisfacer necesidades y expectativas de los pacientes, así como, participar en la solución de determinados problemas éticos-filosóficos como empoderamiento social.

En resumen, la responsabilidad social va más allá de las acciones profesionales sanitarias individuales y/o grupales. Estas repercuten en la vida colectiva de la sociedad, se vincula con el mundo objetivo y con la realidad objetiva. En tal sentido, prima en ella, intereses, afrontar retos, satisfacer necesidades cada vez más crecientes de los pacientes y los sistemas de salud para encontrar soluciones prácticas. Asimismo, la condición de ser responsable consigo mismo, parte de la perspectiva humanista, de una psicologización personal y generalizadora con la sociedad como unidad totalizadora.

La formación bioética-filosófica en las universidades de Ciencias Médicas Cubanas, parte del proyecto de nación que hoy se construye para una Cuba mejor. Actuar con y desde la responsabilidad profesional en los programas de desarrollo médicos, emana la sinergia de enfoques multidisciplinarios horizontales como desafío de su tiempo en la contemporaneidad.

La articulación de acciones estratégicas en la institución social, conllevan la comprensión plural de los aportes y contribuciones formativas de disciplinas científicas para cumplir con la responsabilidad revolucionaria que exige la universidad del siglo XXI.

La responsabilidad como sinónimo de compromiso, merece la atención en las actuales condiciones que enfrenta las universidades de Ciencias Médicas. El perfeccionamiento de la enseñanza superior cubana impone nuevos desafíos en las dinámicas relaciones ser-pensar.

La formación ética-filosófica conlleva en sí misma, reflexionar y debatir en estos análisis de cara a la autonomía del paciente que debe como ética, y como parte de la responsabilidad social, concebir conscientemente los profesionales de la salud. Tema que se aborda en el epígrafe siguiente, en el cual ha sido quizás, la columna vertebral en esta interrelación entre estas dos variables de análisis en que centra (responsabilidad-autonomía) del paciente el objeto de estudio de la investigación.

La autonomía del paciente como liberación personal. Una mirada desde la responsabilidad del profesional de las Ciencias Médicas Cubanas.

El epígrafe persigue como objetivo esencial, analizar la autonomía del paciente como parte de la responsabilidad del profesional que se forma en las universidades de Ciencias Médicas Cubanas. Como se plantea en la introducción, las complejas y dinámicas realidades que enfrenta la humanidad en términos sanitarios, invitan posicionarnos de un pensamiento bioético-filosófico autóctono que logre acercar los conocimientos científicos en el contexto de la relación médico-paciente. Autonomía, según su etimología griega, significa: *“La facultad para gobernarse a sí mismo. En el lenguaje contemporáneo, la autonomía se ha interpretado de varias formas como un derecho moral y legal, como deber, un concepto o un principio”*.

A los efectos, la temática según el Diccionario Médico está concebida como la capacidad de decisión del paciente en el contexto de su relación con el médico, en la cual debe participar como persona y sujeto moral. Hoy se habla como principio de la Bioética, de sujeto autónomo, el mismo tiene como características esenciales según la literatura consultada: intencionalidad, conocimiento y ausencia de constricción.

Como categoría del derecho y de uso universal en la ética médica, está concebida a modo de manifestación racional de la libertad humana en correspondencia con su dignidad y propio del sistema de valores personales en el acto autónomo. Temática que, a su vez, es reconocida por la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La relación entre responsabilidad-autonomía ha transitado por un proceso de asimilación y comprensión ética hasta llegar a la contemporaneidad. El propio desarrollo científico-técnico en la medicina y del conocimiento humano, han valorizado la relación ser-pensar.

En este contexto, la novedad ética del asunto ha impuesto como significativo, la necesidad de profundizar en el tema de estudio, el cual exige a los decisores que dirigen y conciben los programas académicos en las universidades, articular programas de estudios que incorporen en sus estrategias docentes-metodológicas, la concepción de la bioética como herramienta filosófica.

Los nuevos paradigmas que vive la humanidad por el desarrollo científico-técnico, particularmente en el campo del conocimiento médico, requiere la reconstrucción ética de la relación autonomía-responsabilidad, es decir, la interrelación médico-paciente. El desafío impuesto, exige como condición humana, un cambio de mentalidad, una mirada diferente, nuevas maneras de concebir y articular esta relación filosófica en la actualidad.

Relación que visibiliza la importancia de la participación consciente del paciente en su rol protagónico de sus cualidades, capacidades y actitudes de actuar en concordancia con el conocimiento adecuado sobre juicios valorativos

como paciente en un contexto específico. La participación social como ejercicio de democracia participativa influenciada por el entorno, demanda como compromiso de su tiempo, la construcción, responsabilidad, conciencia social, motivación de los sujetos humanos para incidir en el ejercicio del poder, en la cual se vislumbren objetivos que den sentido, y a su vez, empoderen a los grupos humanos para el cambio social para dar respuestas en la praxis social, a temáticas generales y diversas consideradas básicas de salud.

También posibilita por la importancia que se le concede a la participación como proceso de inclusión social y derecho humano. Los procesos de transformación de las realidades del paciente, y la estrecha relación con la democracia entendida como forma de poder, permite abordar estas variables, teniendo como premisa el contexto histórico de su vigencia. Es decir, el auge del pensamiento ético-filosófico contemporáneo.

Otros referentes teóricos consultados como parte de los estudios previos afirman que: *“La participación social es un valor en sí misma, que como tal ha de aplicarse al máximo, en cualquier situación, resulte o no eficaz...”*

La propia dialéctica del conocimiento humano, aparejado con el desarrollo científico ha contribuido verazmente, a construir en el siglo XXI, maneras diferentes en esta relación de las variables que se analizan. La contemporaneidad ha puesto al debate esta relación. Sitúa su mirada actual en esta importante relación, dejando atrás los enfoques deterministas y egocéntricos del médico en la decisión o en la autonomía del paciente a tomar decisiones, después de haber tenido el consentimiento informado del especialista de salud de modo coherente, para tomar sus propias decisiones personales, positivas o negativas, pero decisiones al fin, como respeto a la autonomía.

El paciente es un sujeto y el objeto de conocimiento culturalmente instruido que, en función de la ética médica, merita ser consultado, ser parte del consentimiento informado, ser parte de la decisión sanitaria como derecho humano con la finalidad de construir una nueva racionalidad, una nueva relación ser-pensar. Quizás esta sea una de las problemáticas que más se ha avanzado sobre los dilemas éticos en la medicina, al menos, forma parte consustancial en la visión universitaria en las Ciencias Médicas Cubanas que hoy se construye con responsabilidad desde la institución social.

La necesidad de la autonomía del paciente es una realidad para contextualizar la bioética médica de la salud cubana, al respecto se plantea:

“Se impone como única opción posible asimilar esta disciplina desde la perspectiva de nuestra identidad cultural. La introducción de la bioética en nuestro contexto debe asumirse, no como proceso de simple adopción, sino en una sustancial y transformación y ajuste del modelo, al mismo tiempo que de creación de uno autóctono”

El concepto de identidad se refiere como categoría, a procesos dinámicos, concretos y temporales que destaca el vínculo con la práctica del poder y, por tanto, la cuestión de las identidades y su participación sociocultural en el campo cultural de una sociedad dada. Esta se construye y reconstruye por la actividad consciente de los grupos humanos como representación elaborada de forma creativa cargada de simbolismo de la realidad objetiva.

La Universidad del Siglo XXI debe articular maneras diferentes de concebir éticamente la autonomía del paciente. Esta puede estar condicionada por la relación de modelos o métodos de enseñanza y aprendizajes, los cuales tributen circunstancialmente, a la formación de un pensamiento bioético-filosófico comprometido con la estrategia de desarrollo económico y social socialista en las actuales condiciones que transitan los centros de altos estudios en su perfeccionamiento educacional.

El contexto actual en que se desarrolla el pensamiento médico-paciente, exige como proceso, la construcción de herramientas novedosas que, desde su diseño e implementación académica, forme profesionales competentes, en el cual la creatividad e innovación, se conviertan en prácticas sistemáticas que tributen a la responsabilidad de transmitir un consentimiento informado coherente con el contexto histórico-social.

La autonomía del paciente, es sin lugar a duda, una relación que se fortalece como proceso cultural. Se transforma en esta interrelación armónica y científica entre el médico-paciente que puede contribuir a decisiones justas y morales socialmente desde una perspectiva filosófica.

En resumen, la autonomía es un proceso sistemático de construcción de realidades médicas-paciente. La existencia de capacidades individuales y/o grupales es compleja, como tal diferentes son los seres humanos. Parte de una visión primaria de formación de valores éticos-morales familiares, hasta la aceptación de los paradigmas colectivos que establece la sociedad como unidad totalizadora.

La responsabilidad del profesional de la salud con la forma y el contenido del consentimiento informado que se concibe en la relación médico-paciente, transita por actitudes socioculturales y humanas. El derecho moral como principio de autonomía, debe estar dotado de simbolismo, valor, compromiso desde la formación de la ética médica de los profesionales que se instituyen en las universidades de Ciencias Médicas Cubanas. *“El carácter del médico sigue siendo la salvaguarda definitiva de los deseos autónomos del paciente”.*

En este sentido, la autonomía del paciente está sujeta a la empatía y sabiduría científica del profesional médico en su relación humanista con el paciente. La autonomía es una guía moral que se construye y desarrolla como filosofía de trabajo, pero necesita como herramienta oportuna, la instrucción pedagógica e intelectual en esa analogía pre-establecida en su contexto histórico-social.

Conclusiones

El panorama de análisis resulta evidente la importancia que le concede el artículo a la bioética como herramienta filosófica en la responsabilidad profesional y la autonomía del paciente en las universidades de Ciencias Médicas Cubanas. La realidad existente en los espacios universitarios, demanda como condición científica en la casa de altos estudios, continuar desarrollando como formación universitaria, sujetos altamente competitivos, donde el respeto por la autonomía del paciente como responsabilidad profesional, constituya un modelo de constante actualización y eficacia.

La formación de un pensamiento ético-filosófico en las universidades, es una decisión racional en la búsqueda del bien social. Las normas, principios y valores que se instruyen a los profesionales de la salud, son elementos del conocimiento moral que ha de formarse en función del respeto humano y conforme con la sociedad.

La responsabilidad profesional y la autonomía del paciente en las universidades de Ciencias Médicas Cubanas, es una relación conjunta que debe transitar por una ética médico-paciente como filosofía de actuación. La esencia de este fenómeno, es una condición moral y responsable tener presente como derecho legal e integralidad de los seres humanos.

Referencias bibliográficas

- Acosta, J. *Bioética para la sustentabilidad*. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, Cuba; 2002.
- Colectivo de autores. *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista*. Editorial Félix Varela. La Habana, Cuba; 2003.
- Colectivo de autores. *Selección de artículos sobre filosofía, salud y sociedad*. Editorial Ciencias Médicas. La Habana; 2011.
- Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos octubre de 2005, la *Conferencia General de la UNESCO*. En pdf.
- García, M. *Identidad cultural e investigación*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello; 2002.
- Limia, E. Cultura, ética y educación en tiempos de tornados. *Cubadebate*. 18 de agosto de 2020. La Habana, Cuba.
- Organización Panamericana de la Salud. *Bioética. Temas y perspectivas*. Publicación Científica; 1990.
- Revista del Instituto de Bioética* Juan Pablo II. 2019.Volumen 19 No. (1)
- Salas, R. y Salas, A. *Los modos de actuación profesional y su papel en la formación del médico*; 2014.
- Sánchez, M. *La participación. Metodología y práctica*. España: Editorial P; 2006.